

comotora, notengo la pretensión de creer que ese ruido me informe sobre el modo de actividad actual de dicha máquina (1).

Sin embargo, la maravillosa invención llamada fonógrafo, puede dejar esperar el descubrimiento de un aparato aún más maravilloso, el *frenógrafo*; no sé si esto se llegará á realizar, pero aun cuando este descubrimiento se hubiera realizado, no probaría que las radiaciones humanas representan una forma especial de energía: la voz humana no es de esencia distinta á las vibraciones sonoras procedentes de cuerpos brutos.

Luego, si las radiaciones humanas no difieren de las demás radiaciones sino por la longitud de su onda, entran en el marco de la física de los cuerpos brutos; el influjo nervioso parece, en verdad, tener una velocidad de propagación muy especial; pero esta velocidad es tal vez sencillamente característica del grado de viscosidad de la substancia del nervio; de igual manera, el sonido se propaga con velocidades diferentes en diversos medios. Si hay, pues, empeño en decidir que hay en los seres vivos una energía *particular*, habrá que referirse á cosas no observables y declarar, por ejemplo, que los movimientos intramoleculares de las substancias vivas difieren de todos los demás movimientos; pero esta afirmación no tendrá nada de científica; podrá tal vez conducir á consideraciones verbales; pero esto será todo; de este modo es como el doctor Bard ha demostrado (?) el hecho siguiente: «La vida es una fuerza (?) de dirección circular» (!).

Perdone el lector que insista tanto en estas consideraciones, que parecen extrañas al tema de este libro; no son inútiles á la comprensión del problema de las influencias de los antepasados, y me ha parecido indispensable exponerlas con toda amplitud, á causa de la tendencia al misticismo que parece ha invadido tantos cerebros en la aurora del siglo xx.

(1) En otros términos, la relación que existe entre los fenómenos psíquicos y las radiaciones emanadas del hombre, es tal vez muy complicada, en vez de ser simple é inmediata como lo creen algunos.

## SEGUNDO APÉNDICE

### Influencia originaria del medio marino.

Que la vida es un fenómeno acuático, nadie lo ha puesto en duda; la asimilación no puede verificarse sin agua, como no puede realizarse sin oxígeno y cuerpos azoados y carbonados; que esto haya pasado siempre así, es difícil no admitirlo, y, por consiguiente, se debe pensar que la vida ha aparecido en el agua. M. Quinton acaba de demostrarlo en un abultado libro; además, se ha preguntado: ¿en qué agua? A esto nadie ha contestado jamás; no se sabe ni siquiera (y yo creo que no se sabrá jamás) si la vida ha aparecido en uno ó varios puntos de nuestro globo y si se puede considerar á los seres actuales como descendientes de uno ó de varios antepasados distintos. M. Quinton afirma que la vida ha aparecido *en el mar*, y se apoya para esto en el hecho de que hay sal marina en todos los medios interiores de los seres que ha analizado; va más lejos: anuncia que el medio interior de los seres actuales es el agua de mar, *más ó menos diluida*, según los casos; y considera este hecho (?) como resultado de una conservación misteriosa del medio vital PRIMITIVO; en esto se halla el nudo de su demostración del origen marino de la vida. Esta *dilución*, que conserva únicamente las proporciones de la mezcla de sales del agua del mar, es realmente muy curiosa; hasta me parece que en un gran número de casos el hecho no se verifica sino en el caso de diluir el agua de mar *en un agua que contenga ya ciertas sales*, sulfatos, por ejemplo, por el alga varegina ó las sulfobacterias. Esto admitido, no hay nece-